

NOTAS ETNOGRAFICAS

DE LOS PARAMEROS

VENEZOLANOS

Egleé López Del Pozo *

LOCALIDADES PARAMO

El páramo se localiza en los Andes del Norte aunque se extiende desde Costa Rica (11°N) hasta Perú (8°S). En un sentido amplio, existen páramos entre los Trópicos de Cáncer y Capricornio de todos los continentes (Monasterio & Vuilleumier, 1986:3). El término designa especialmente a aquellos ubicados en los Andes colombo-ecuatorianos y a su distribución noreste-sureste venezolana.

Las localidades seleccionadas

están situadas en la Cordillera de Mérida (7°30'-10°10'N y 69°20'-72°50'O), Venezuela. Constituye el ramal Noreste que se desprende de la Cordillera Oriental Colombiana en el Nudo de Pamploña (Shubert, 1980:29) y se subdivide en dos Sierras: la Culata o Norte y la Nevada o Sur. La primera localidad, el valle de Las González (3100-3850 msnm) en el Páramo de los Conejos (8°40'-8°45'N y 71°11'-71°15'O), se encuentra en la región noroccidental de la Sierra Norte (SN). La longitud del valle alcanza unos 7 km y en él se disponen irregu-

* Departamento de Antropología, Instituto de Investigaciones Científicas, Caracas.

larmente 22 unidades residenciales (144 personas). La segunda, el Valle de Micarache (3100-3750 msnm) en el Páramo de Llano del Trigo (8235'-8245'N y 70252'-70257'O), se encuentra en la zona centro-meridional de la Sierra Sur (SS). Constituye una de las dos microcuencas del valle de Gavidia y se extiende unos 6 km, donde se distribuyen 12 unidades residenciales (74 personas), de las que 7 albergan migrantes recientes del páramo de Los Aranguren (2900-3100 msnm) a una jornada de camino de su actual residencia.

La recolección de datos se efectuó desde marzo a agosto de 1988, además de visitas semanales en agosto, septiembre y diciembre de 1987. Los datos son de tres tipos: objetuales (muestras botánicas), orales (entrevistas informales y dirigidas) y los obtenidos a través de la observación y participación diaria con los informantes. Se tomaron 1121 muestras en ambas sierras, recolectadas con 23 informantes nativos de la SN y 27 de la SS. Se entrevistaron sistemáticamente 60 informantes de diferentes sexos y edad de ambas sierras.

Los valles de Las González y Micarache son de origen glacial y se conforman con criterios emitidos por parámetros y científicos para considerar a un área páramo. Este es el ecosistema a mayor altitud en los Andes del Norte que permite asentamientos humanos permanentes. Coincide con el límite agrícola y de pastoreo. Se extiende entre el borde superior de bosques y el margen inferior de la región de heladas permanentes (2400-4500 msnm). Describe ciclos de isoterma anual, siendo constantemente

húmedo y frío. Está caracterizado por un paisaje abierto delineado por rasgos botánicos y morfogeológicos: vegetación enana, poco voluminosa, con atributos configurativos sobreimpuestos taxonómicamente, valles interceptados por morrenas, aristas y terrazas, a la sombra de picachos topográficamente irregulares y lagunas enmarcadas en circos alternos. Está expuesto a una intensa radiación que permite cielos azules e intensos durante las horas diurnas, cubiertos de niebla a partir del mediodía y poblados de estrellas en la noche (López, en prensa).

Los parameros son agricultores, siendo su cultivo mayor la papa en diversas variedades. La cría de animales y la recolección de plantas son actividades cotidianas y aportan parte de los productos destinados al consumo, intercambio o venta. La pesca de truchas y la caza en menor escala, forman parte de los rubros de consumo e intercambio local. La caza, según la tradición oral, constituyó una tarea activa al menos 35 ó 40 años atrás, hoy la escasez de presas restringe esta práctica a pequeños animales silvestres. La construcción de caminos, viviendas, cercas y arados, se añaden a las anteriores como las tareas de subsistencia más relevantes de los parameros.

NOTAS HISTÓRICAS DE LOS PARAMOS VENEZOLANOS

No se ha demostrado la presencia humana permanente en páramos venezolanos durante épocas prehispánicas. Los estudios arqueológicos datados en este período consideran a los páramos venezolanos como áreas de paso, culto

y/o cacería, climáticamente rigurosos y por tanto no ocupados permanentemente (Wagner, 1967). Aunque demostrar la presencia de asentamientos prehispánicos estacionales o permanentes en este ambiente requiere serios trabajos arqueológicos/etnohistóricos aun inexistentes, datos etnográficos actuales infieren una ascendencia cultural indígena en las estrategias de explotación. Tres referencias guían la reflexión acerca de los usos dados al páramo: a) la ocupación contemporánea (Páramos de Tuñame, Cabimbú, Edo. Trujillo; Gavidia, Piñango, Escorial, Edo. Mérida; La Negra, Tambor. Edo. Táchira); b) las referencias históricas sobre su explotación agropecuaria y ocupación dispersa durante la colonia (Velázquez, 1986:109, 136; AHG Indias 1655; AH Mérida: 1558, 1791, 1798, 1799, 1803, 1804, 1806, 1807, 1810, 1837); y c) la ocupación/explotación de páramos colombianos en épocas prehispánicas pues se considera la misma procedencia cultural a los indígenas de los páramos de la Cordillera de Mérida y a los indígenas de la Sierra Central de la actual Colombia (Langebaek, 1987, 1988; Langebaek y Lleras, 1985).

Está demostrado, en cambio, que los páramos venezolanos heredaron modos de poblamiento de la época colonial generados a partir de los repartimientos, regímenes de encomiendas, mercedes reales, y resguardos indígenas (AH Mérida, 1798).

El primer Repartimiento de Tierras en el área actual del Estado Mérida data de 1558 cuando el colonizador Juan Rodríguez Xuárez arribó al sitio y fundó la ciudad del mismo nombre (AH Mérida Repartimiento 1558). Aun-

que Rodríguez afirma que a su llegada, no existía un solo lugar despoblado en esas tierras y que incluso las alturas de "los páramos se encontraban pobladas y cultivadas" (folio 2), se conoce poco de la distribución y número de población indígena en tierras frías (Velázquez, 1986; Jahn, 1927; Salas, 1908). Las tierras que flanquean los ríos y a lo largo de la meseta, precedieron a las tierras frías de los páramos en este Repartimiento. Estas últimas fueron explotadas regularmente (en actividades de pastoreo fundamentalmente) y ocupadas estacionalmente. La ocupación permanente puede relacionarse con el relativo incremento de población invasora en áreas de altitud inferior alrededor de los siglos XVII-XVIII (Modesto de Meler y Diego de Baños de Sotomayor, 1955, folios 115 al 131).

El régimen de Encomiendas otorgaba poder al colono sobre una extensión de terreno y sus ocupantes indígenas, aunque poseían sus bienhechurías, no así la tierra (Suárez, 1978a: 277).

Era a través de las Gracias o Mercedes Reales como se adquiría propiedad sobre la tierra. Desde su inicio estos regímenes mostraron su ineficacia, y dadas las frecuentes irregularidades de los españoles, la Corona dictó un número de disposiciones y ordenanzas (22 septiembre de 1593; Chávez, 1992, en prensa) a favor de los indígenas para delimitar sus derechos de propiedad y asignarles tierras agrícolas. Mediante estas disposiciones se otorgaba una extensión de tierra al jefe de familia que podía heredarse pero no venderse o enajenarse, de no existir herederos las tierras pasaban a ser propiedad

comunal (Suárez, 1978b: 439)¹.

Este tipo de disposiciones dio lugar a los Resguardos Indígenas y a los Pueblos de Doctrina hacia 1591 en el actual Estado Mérida (Chávez, 1992).

Los Resguardos Indígenas y los Pueblos de Doctrina consistieron en mecanismos institucionalizados que empleó la Corona con el objeto de concentrar a la población indígena. En la Provincia de Mérida los Resguardos constituyeron un "instrumento de política mayor correctiva" en vista del "alarmante decremento experimentado por la población indígena a lo largo del siglo XVI" (Velázquez, 1986: 22). Gran parte de la población indígena se redujo hacia 1619 a quince Pueblos de Doctrina originados a partir de las encomiendas y mediante las disposiciones de Alonso Vázquez de Cisneros con el objeto de proteger y conservar a los indígenas y su propiedad comunitaria (Corregimiento de Acequias, ocho pueblos, tierras bajas; Corregimiento de Mucuchíes, siete pueblos, tierras frías sobre los 2000 msnm; Chávez, 1992). Los Resguardos se consolidaron en el último tercio del siglo XVII (Velázquez, 1986: 34) y perduran hasta 1855 (Chávez, 1992).

La síntesis resultante de ocupación durante el período colonial describe dos tipos de asentamiento: concentrados (mercedes, pueblos de Indios y doctrinas, resguardos) y dispersos (eg tangencias de las encomiendas y lares tradicionales; cf. Velázquez, 1986: 106). Los lares tradicionales entendidos como las áreas ocupadas por la población indígena antes de la invasión española, fueron al parecer objeto de una reocupación por parte de

los primeros al negarse a poblar las áreas que los segundos les obligaban a ocupar. Ante los mecanismos represivos de los colonos, los indígenas o bien re-ocupaban u ocupaban territorios de difícil accesibilidad o aisladas. Esto bien pudo suceder en los páramos (cf. Sievers, 1888b: 20)².

En el transcurso de los siglos XIX y XX, las Guerras de Independencia (1811-21) y Federales (1858-63), además de enfermedades endémicas características de las tierras calientes, estimularon migraciones de población rural desde los llanos y piedemontes hacia los páramos (Suárez, 1978: 442). La tradición oral reporta migraciones desde la Sierra Andina de la actual República de Colombia.

Al instaurarse la República en el s. XIX se disuelven legalmente los Resguardos Indígenas y en muchos lugares la propiedad comunal (Torres, 1976: 17; Suárez, 1978b: 440). La tierra empieza a poseerse individualmente, adquiriéndose el derecho a venta/compra, alquiler y la posibilidad de ser heredados.

Hoy la ocupación permanente de los páramos venezolanos visitados está conformada, en su mayoría, por pocas familias nucleares que suelen integrar una familia extendida. La propiedad de la tierra es variable. Algunas localidades poseen todavía lo que denominan la papeleta indígena, que data de finales del siglo pasado cuando legalmente se eliminaron las antiguas dotaciones comunales de propiedad de tierra indígena. La tierra se posee individual y comunamente; en el primer caso los linderos marcados a través de descripcio-

nes topográficas, delimitan el uso legal de la tierra a familias particulares. La propiedad individual de tierras se traspasa mediante la compra y venta de derechos. El derecho es la autorización legal a usufructuar la tierra, posee un límite temporal y es renovable, aunque algunos derechos son permanentes y heredables.

Las connotaciones de propiedad privada no son fijas y aparecen más bien intercambiadas, siendo a menudo el trabajo sobre la tierra el que determina la propiedad sensu strictu. Además, la familia extendida comparte muchos de sus bienes: yuntas, arados, comida, bestias y también la tierra.

De las observaciones anteriores se desprende que, culturalmente, las comunidades parameras actuales se generaron por la conjunción de poblaciones indígenas e hispanas. Elementos de ambos

grupos subsisten en la población contemporánea. Algunos de los más conspicuos se desglosan a continuación.

ALGUNAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA EN PARAMOS VENEZOLANOS

1) La conjunción cultural indígena-hispana se hace perceptible en la actividad de subsistencia más conspicua, el cultivo de la truma conocida actualmente como papa (*Solanum cvrs*): a) la semilla es de indudable domesticación indígena', en tanto que b) técnicas de cultivo como el arado, devienen de la tradición hispana.

a) La papa, en sus múltiples variedades es el alimento por excelencia de los parameros. Las principales variedades de papa cultivadas son muy numerosas, dadas las hibridaciones e introducciones recientes. Entre las más frecuentes están:

Las González:

	Atributos diferenciales (concha)	Introducción aproximada
Guantiva	rayona o careta: entre blanca colorada y rosada	8 años
Merideña	blanca	22 años
Granola	amarilla	4 años
Negra	negra y adentro un poco rayona	

Micarache-Aranguren:

Negra	negra y moradona	
Guantiva	careta y blancona	13 años
Guadalupe	blanca y concha gruesa, parches colorados/blancos	10 años
Reinoza	amarilla como "fema e gáevo" y muy sabrosa	12 años
Veintisiete	blanca y concha fina	7 años
Arbolona	negra y alta, crece mucho	
Plancheta	blanca, concha fina, asimilada a la Guadalupe	12 años
Rosada	rosada	9 años
Concha Gruesa	oscura y muy gruesa	
Cundinga	mata chiquita y muy cargada	
Merideña	blanca careta asimila'a a Guadalupe	32 años

Tradicionalmente la variedad de papa preferida ha sido la Negra. La papa Negra (MYF¹ 519, 1066) se siembra actualmente en pequeñas cantidades y casi exclusivamente para el autoconsumo de las familias parameras. Recibe un tratamiento especial sin insumos químicos en la mayoría de las localidades. Según la tradición oral ésta variedad de papa es la que realmente sustenta. Se la considera heredera directa de los j'indios y deriva su ascendencia genética de la variedad silvestre denominada papa d'indio (602)² (sinónimos, papa e'vena'o 609, 633, 832 o papa e'monte 907). Los informantes afirman:

"...di antes decían que la papa negra la sacaron de ahí de la papa d'indio, q'uesque los indios emprendieron y se pusieron y se pusieron... y q'uesque dieron con unos asperimentos y lograron la semilla e' la papa negra... esas papas pa' la venta no son de provecho no ve que la gente bajera no reconoce la diferencia... las papas blancas las trajieron no hace mucho y dígame vusté como van a sustentar esas paitas blancas si de ahí por los la'os e' Mucuchiyes sacan una cosecha en tres meses...! en tal cual poco rato qui si deja la papita.. alimentandoje de la tierra va a ser mejor qu'esta que nojotros dejamos hasta nueve meses...! nojotros no le echamos nada, el agüita de Dios no más! y se la limpia y se la deja'tar... di ahí se arranca y ni suchona se pone.. tal cual vez nomás.. nojotros comemos to'o el año de la papa negra, la guardamos y la vamos gastando pa' nojotros, esa casi no la abajamos, nomás pa' la parentela o pa' los comprades bajeros si.. la paita e'indio también se usa pa'l ají y di'ora se ve por las lajas de lo alto (Emilio Suescán, Aranguren, SS).

"...d'i antes le decían a uno que de ahí güenia la papa negra, los antiguos la usaban pa' lajé, mis agüelos la buscaban pa' echásele al ajicito... de hoy es poco lo qui si usa, tal cual vez pa' dále amargor al ají.. los muchachos si es verdad que ni pa' qué les pregunta esos no la conocen di a mucho.. (Claudio Rojo, Las González, SW).

El uso de la papa de indio está hoy reducido al aliñado del ají. En cambio lo que denominan

la cucuba o fruto de la planta, con tallos y hojas, se utiliza medicinalmente contra la culebri-lla (hervida y en emplastos sobre el área afectada). La papa negra se usa también en emplastos para aliviar irritaciones y practicar limpiezas sobre los ojos. Con la papa negra especialmente, se prepara un alimento tradicional llamado sagú de papa (véase López, 1990 para su descripción).

La papa d'indio estimula la reflexión acerca del origen o introducción de la papa en los Andes venezolanos atendiendo la memoria de sus principales productores y consumidores actuales. Las aseveraciones de los parameros al respecto sugieren que el páramo constituye un receptáculo de biomasa silvestre potencialmente comestible que acentúa su interés como área habitable.

b) Los bueyes constituyen unos de los animales más valorados dada su contribución al trabajo agrícola. Los parameros castran a los novillos en su período juvenil para aumentar la fuerza del animal. Su capacidad de tracción se canaliza a través de la manse-
ra, llamada también arado'. Es la técnica de producción generalizada como se observa en el calendario agrícola:

enero	: Recoger papa/trigo, aporcar haba, arar en huertas tempraneras de autoconsumo.
febrero	: Recoger papa, trillar trigo, arar el terreno e iniciar la siembra. En subpáramo ro- zar/arar y quemar.
marzo	: Arar, sembrar y recoger papa salvo en los días santos.
abril	: Sembrar y recoger papa.
mayo	: Recoger papa, en subpáramo arar/sembrar y empezar el deshierre.
junio	: Deshierbe o alporque de la papa sembrada en marzo.

julio : Deshierbe de la papa sembrada en abril. Empezar la aradura en terrenos nuevos.
 agosto : Al final del mes empiezan las araduras y arrancaduras.
 septiembre : Alporque en subpáramo, a mediados/finales de mes se inicia la cosecha o de la papa sembrada en febrero.
 octubre : A mediados de mes se inicia la cosecha de la papa sembrada en febrero.
 noviembre : Recoger papa.
 diciembre : Recoger papa salvo en los días santos.

La secuencia consistente del calendario agrícola condensa el conocimiento ambiental que poseen los parameros para determinar las condiciones favorables de cultivo (cf. López, 1991b). El calendario agrícola sigue un patrón aproximadamente homogéneo en los barbechos (terrenos sembrados) de los diversos páramos. Los barbechos (registrados entre 2900-3850 msnm, y de 200 m² y 1 ha. en superficie) se ubican sobre fondos de valles o laderas, suelen estar cercados con amurallamientos de piedras y más recientemente con cercas construidas de alambre de púa.

El ciclo de cultivo se inicia con la rompedura o limpieza del terreno (preparación para la siembra). Se realiza con la ayuda de yuntas de bueyes durante los meses de noviembre a febrero. Usualmente se hacen de tres a cuatro tiradas de arado, dependiendo de la dureza del terreno. La primera arada se hace en sen-

tido vertical y la segunda en horizontal de acuerdo a la orientación del barbecho. Estas dos primeras aradas se efectúan en el mismo ciclo temporal (una o dos semanas por ejemplo) y por lo general durante octubre si constituye la primera rompedura del barbecho. Si el terreno está aún duro, se lo deja descansar hasta

el período de enero-marzo siguiente cuando se realizan nuevas tiradas de arado. En ésta oportunidad el sentido de la tirada es en ambas direcciones, siendo la secuencia del mosaico o ~~mejía~~ el siguiente:

1 . ||| 2 . ===
 3 . // 4 . \\
 5 . ## . Así queda listo el barbecho para la siembra.

En algunas localidades del subpáramo (San Isidro, Cinigüíz) la rompedura se realiza inicialmente mediante la roza y quema tal como se practica en áreas rurales de altitud inferior. Además en muchas localidades subpáramo no se utiliza el arado sino un instrumento punzante denominado coa, de origen indígena.

Los meses de marzo, abril y mayo suelen destinarse a la siembra o regadura y paralelamente a la recogida de papa en otros barbechos. La regadura se realiza con bueyes que van aflojando el terreno, en tanto que otros trabajadores ayudados de escardillas y barretones, abren las zanjas, construyen los encamellados, riegan las semillas y cierran las horaduras donde se depositó la semilla. En ocasiones se utilizan también yuntas de bueyes en las fases finales de recolección.

2> Junto con los españoles se introdujeron, para continuar vigentes hasta hoy, a) la cría de animales y b) el cultivo de cereales y hortalizas.

a) La fauna autóctona paramera está hoy casi restringida a aves, anfibios (Eleutherodactylus spp., Colostethus spp., Atelopus spp., Hyla spp.) conejos (Sylvilagus brasiliensis-meridensis) e insectos*. Sin em-

bargo, la tradición oral reporta la existencia y práctica de caza de animales como guaches (Nasua olivacea), lochas (Mazama rufina), osos (Tremarctos ornatus), leones (Felis spp.), lapas (Agouti taczanowski), y mapurites (Conepatus semistriatus), e incluso hasta tres tipos de culebras (dormilona, coral rabo e'candela y coral negra), animales ya en extinción hoy en día.

Un caso diferente sucede con la fauna alóctona domesticada, incorporada en su mayoría durante la época colonial. Los animales domesticados comunes constituyen pequeñas crías de aves de corral (gallinas, pavos, patos, pollos, palomas), conejos introducidos, gatos, perros, cabros, ovejas, cochinos y el ganado (aglutinan bajo este lexema al vacuno, mular y caballar). Los animales domésticos suelen estar libres durante el día en casi convivencia cotidiana con los hombres. En la noche se refugian en nidos' contruidos por sus propietarios. Los nidos suelen ubicarse en las bases rocosas externas de las viviendas, de preferencia en los amurallamientos de la cocina. Se construyen en nichos cóncavos que permiten rodearlos de hojas de plantas. Ocasionalmente se fabrican nidos de madera local para palomas y gallinas sobre copas de árboles.

Los perros se utilizan como animales de caza (aves, conejos). Aves, ovejas, cabros, conejos domesticados y cochinos¹⁰ se crían para consumo humano (usualmente hasta diciembre o Semana Santa); se los alimenta con conchas de papa y algunos restos de semillas (papa, maíz bajero), además de una amplia gama de plantas silvestres¹¹. En raras o-

casionen se sacrifican los animales para consumo inmediato, en éstos casos secan y salan en el humo del fogón la carne restante. Las cabras y ovejas se mantienen en encierros de piedra o alambrada. Poseen varios encierros y rotan a los animales con regularidad. Utilizan la leche de las cabras sólo ocasionalmente o nunca, en tanto que cortan la lana de las ovejas y la procesan (lavado, escarmenado, hilado) para venderla. Actualmente la cría de ovejas es casi inexistente o está restringida a pequeños rebaños entre muy pocas familias. En Micarache viven tres tejedores que abandonaron esta tarea pero recuerdan lo ampliamente extendida que fue en la SS.

Los ganados son un punto de interés en la etnozoología paramera. Entre los considerados así se encuentran: vacas, toros, bueyes, mulas, mulos, burros, yeguas y caballos (ganado bovino, mular y caballar). Estos animales alivian considerablemente el trabajo de los parameros y aportan significativos insumos alimenticios cotidianamente. Además representan una parte latente de la economía monetaria. Las vacas, toros y bueyes se conciben como el verdadero ganado y el conjunto de ganados como los verdaderos animales. El ganado bovino son animales de ordeño o tracción y sólo en caso de tener que sacrificarlo sirve de alimento a hombres y caninos. Las mulas y burros son animales de carga y transporte, y los pocos caballos son animales de montura y ocasionalmente carga.

Los parameros se benefician ampliamente de estos animales. De todos utilizan el estiércol como abono, dejándolos pastar en futuros barbechos. De los cue-

ros, se fabrican junturas, coyunturas, cuerdas de amarre en la construcción de viviendas y cercas, lazos en los aperados de mulas o burros, sillas domésticas, monturas, protectores de bultos de papa almacenada, jergones y catres. Además sirven como bases de cualquier suerte de mueblería, para aislar el frío y/o la dureza de texturas. El procesado del cuero se realiza mediante el corte y secado del mismo:

"... se los estaca andespues de sacarlos y se extienden al sol si hay! si no se cuelgan en vigas en horcones para'os que llaman o en el jumo del fogón pa'que sequen, se les unta sal pa' que no se dañen, de ahí andespues se sacan muchas cosas, coyunturas, sudaderas, pecheras, pendientes pa' los aperos¹².. y muchas cosas pues pa'la asistencia de uno aquí en los páramos ..." (Manuel Suegón, Nicaragua, SS).

La crín del ganado (mular y caballar) se utiliza frecuentemente en la fabricación de cinchas y cuerdas o cabrestos para enjalme de los aperos y monturas. En el proceso de preparación luego de cortar la crín o las cerdas de los animales, se lavan, escarmanan, secan al sol y luego se hilan ayudados mediante un pequeño instrumento de madera de fabricación local llamado tarabita. Los cascotes y cachos antiguamente, y raramente hoy, se lavaban y secaban con el fin de tallar cajuelas para el chimó¹³. De las vacas se extrae el cuajo¹⁴ (cuarta cavidad del estómago), para fabricar quesos con la leche ordeñada. De la leche se obtienen mantequilla, nata y cuajada durante el invierno ya que en el verano la práctica de ordeño está muy restringida. En el verano se limita la extracción de leche en pocas cantidades para los niños pues "merman los pastos, no debe uno abusar de las vaquitas" (Avelino Sánchez, SS).

Vacas, toros y bueyes se crían en los páramos desde que nacen. Los ganados caballar y mular más a menudo se adquieren en tierras bajas (Ejido, Capaz, Carrizal). Salvo en las áreas de barbecho, los ganados se hacen pastar por todo el páramo. Sin embargo existen áreas de potreros exclusivos, generalmente a mayores alturas que las unidades residenciales y suelen ser pequeños valles glaciales, pantanales, filos de montaña alta y bajo las lagunas. El ganado recibe cuidados y observaciones especiales en casos de enfermedades (véase López, 1990). Aranguren es particularmente interesante, ya que constituye un área de potrero tradicional para los bueyes de los páramos circundantes, sin embargo los agricultores de Aranguren no utilizan ellos mismos estos animales en tanto que los doman, castran y domestican para otros agricultores.

b) Los habitantes de los páramos poseen huertas de autoconsumo poco cultivadas a menor escala con productos como rubas, habas, cebollina, perejil, ajos, zanahorias etc. En la SS algunos agricultores cultivan pequeñas extensiones de trigo (en la SN dicen que se "quema y no cuaja" incluso a 3100 msnm), cebada y avena (alimento para los animales) y se está experimentando en semilleros con repollo y lechuga. Es usual la presencia de las denominadas hierbas o montes medicinales bordeando las unidades residenciales. Muchas veces son plantas silvestres transplantadas desde alturas superiores propias de nichos páramo. Pueden también contener plantas parameras protegidas y no cultivadas y en algunos casos plantas bajas transplantadas de elevaciones inferiores en los pisos verticales de

montaña. Algunos rubros de venta menor o productos de autoconsumo son los siguientes:

Producto	Siembra	Tipo de siembra	Cosecha
Cebada	marzo/abril	Estaca/'rega'o	diciembre
Avena	marzo/abril	Estaca/'rega'o	diciembre
Ruba	tratamiento y temporada igual a la papa		
Trigo	marzo	Semilla	diciembre
Trigo 5	mayo	Semilla	diciembre
Perejil	abril	Semilla	junio/julio
Cebollina	abril/mayo	Estaca	julio/agosto
Cebolla	abril/mayo	Estaca	julio/agosto
Lechuga	abril	'matica'	junio
Pasto	abril/mayo	Estaca	julio/agosto
Ajo	abril/mayo	Semilla	agosto/septiembre

3> Algunas formas de a) organización social como la cayapa y la mano'vuelta (Velázquez, 1979) además de b) técnicas y diseños de construcción (Luengo, 1985) se atribuyen a la cultura indígena.

a) El trabajo entre los parameros constituye una virtud, siendo uno de los más altos valores que acreditan a los hombres; está fuertemente asociado a la herencia indígena: "di antes le daban a uno que'l que trabaja mucho se asiemejaba a los j'indios di antes, a los antiguos pues" (Sr. Emilio Suescán, SS).

La ayuda mutua y las prácticas de trabajo compartido son parte de la vida misma entre los parameros. La unidad de relación y producción la constituye la familia. En ambas comunidades son usuales los matrimonios entre primos (cruzados, paralelos, en segundo o tercer grado), e intergeneracionales, parientes de otros páramos y ocasionalmente parameros de otras localidades, aunque casi siempre entre habitantes de tierra fría. No exis-

ten diferencias entre los términos para nominar a los primos. La descendencia es bilateral, la residencia post-marital preferida neolocal y el matrimonio monogámico. A la familia nuclear pueden sumarse miembros emparentados o no, llamados encochaba'os (huérfanos o personas que no cuentan con abrigo y/o alimento). Estos son tratados como miembros de la familia y aunque con más deberes que derechos, suelen contarse entre los herederos familiares.

En los dos páramos se ha observado una doble tendencia. La primera es la preferencia a relacionarse en términos matrimoniales con habitantes del mismo piso de montaña. La segunda está vinculada a la anterior pero aña de al lazo matrimonial la escogencia del cónyuge entre parientes en primero o segundo grado. Esto orienta la reflexión hacia una cierta endogamia ecológica, aunque no parecen existir normas explícitas/implícitas en cuanto a la selección de los cónyuges y son las afinidades en la concepción de la vida las que fortale-

cen ambas tendencias¹⁸.

Las tareas dentro de la familia se distribuyen entre los grupos de edad/sexo, pero no existe una distribución absoluta de actividades, substituyéndose las tareas indiscriminadamente si es necesario. Los hombres se dedican a la agricultura, cría de ganado, trabajos en madera, construcción de habitaciones y caminos, a pescar y transportar los productos y bienes. Las mujeres se dedican a las tareas domésticas (limpieza de habitaciones, alimento y abrigo de los miembros de la familia, crianza de los niños, cuidado de animales domésticos, etc.) y mantienen pequeñas huertas familiares cultivadas con productos destinados al autoconsumo. Las mujeres pueden contribuir al trabajo agrícola (siembra de mano y cosecha), aunque se considera nocivo o de mal agüero para la temporada que efectúen la tarea de arar. Es de perjuicio que se acerquen a las áreas de cultivo u ordeñen cuando están menstruando, especialmente si los barbechos están en flor. La recolección o acarreo de leña se efectúa diariamente independientemente de la edad o sexo. Igual sucede con la práctica de recolección de plantas, donde la intervención de niños se toma como parte implícita de la socialización, y la de los ancianos como figuras claves para depositar su conocimiento en los más jóvenes. A edades tempranas se adquiere gran parte del conocimiento ecológico sobre el páramo y sobre costumbres y restricciones culturales.

Dos formas flexibles de organizar el trabajo colectivo son la cayapa y la mano e'vuelta. La cayapa o gayapa consiste en el trabajo mancomunado para cumplir

un fin común, siendo el logro de este último la única remuneración que perciben los participantes por la tarea realizada. Usualmente todos contribuyen con comida y bebida durante las jornadas. Una modalidad de la cayapa concentra el trabajo mancomunado persiguiendo un fin individual. En éste caso las personas que se benefician agasajan a los trabajadores con una suerte de fiesta al final del día. Los términos de la cayapa son explícitos y flexibles. La mano e'vuelta, se practica casi cotidianamente y consiste en contratos informales de ayuda mutua a nivel individual. El trabajo es recíproco y retribuido: hoy Juan y Claudio trabajan en el barbecho del último y mañana ambos trabajan en el de Juan, compartiendo herramientas y animales de trabajo. Los términos son implícitos y no se exige nada a cambio salvo la retribución de servicios análogos. Ambas prácticas pueden observarse durante la recogida de papa (de enero a septiembre). Es un tiempo celebrado y como en la época de siembra, la solidaridad en el trabajo y reciprocidad mutuas son entonces casi omnipresentes.

b) Aquí sólo se menciona la arquitectura rural andina pues existen varios estudios especializados (Vivas, 1955; Margolies, 1979; Aguirre, 1984; Luengo, 1985a, 1985b).

Las casas tradicionales de ocupación en los páramos venezolanos presentan un patrón tecnológico y espacial híbrido, heredado de las culturas indígenas e hispanas (Aguirre, 1984; Luengo, 1985a, 1985b). Generalmente consiste de dos edificaciones dispuestas en L en ángulo abierto, siendo las juntas espacios des

tinados a la movilidad, entre los patios externos o hacia las edificaciones. Ambos edificios descansan sobre amplias bases de piedra local, las cuales a la par de aislar y concentrar el calor del sol, redundan en la solidez de la estructura. Los amuramientos consisten de paredes tapiales¹⁴ y ocasionalmente el enramado de gramíneas propio de tierras a altitudes menores conocido como técnica del bahareque. En ambas edificaciones son comunes los áticos o soberados que suelen utilizarse como áreas de almacenamiento y/o de lechos a posaderos. Están contruidos con gramíneas (*Chusquea* spp.), se aíslan con cuero y frailejón.

Un edificio se destina para la cocina, cuadrada o rectangular, siendo la puerta de acceso el único vano en el amuramiento. La techumbre de la cocina, atribuida a la tradición indígena, está contruida con un enramado de paja local (*Stipa* spp.), madura al humo del lar de leña siempre encendido y se diferencia muchas veces de la techumbre a dos o cuatro aguas de pares y nudillos, propia de la tradición castiza usual de la otra edificación. En la cocina suelen contruirse habitaciones que no pocas veces albergan a la pareja de la familia nuclear. La otra edificación se destina a las habitaciones de descanso y esparcimiento: dormitorios y sala principal, utilizada como silo durante la cosecha y especialmente dedicada al culto, ostentando grandes altares durante todo el año (iluminados con velas y flores) e inspirando admiración durante los meses de diciembre-enero cuando se coloca el pesebre. La cocina centra el espacio social ampliado, en tanto que las habitaciones acunan los espacios más

íntimos.

La estructura exterior de las casas no refleja usualmente el diseño interior y/o disposición de las habitaciones. Los parameros moldean la materia constructiva y suelen recrear formas más cercanas a lo orgánico; aún, las habitaciones pueden ser cuadrangulares o rectangulares y con muy pocos o ningún vano salvo el de acceso. En el caso de existir, los pequeños vanos están en su totalidad cerrados por vidrios sin la posibilidad de permitir la entrada de viento o frío, aunque sí de luz. Los orificios e intersticios se cubren con hojas de frailejón, el cual se utiliza también en la construcción de lechos, catres, tamos o colchones (véase Luengo, 1985b quien suministra un cuidadoso estudio de la concepción del espacio reflejado en la arquitectura paramera).

En Las González y Micarache-Aranguren, las unidades residenciales se disponen de forma dispersa e irregular, flanqueando las márgenes de corrientes de agua, quebradas, ríos y muy particularmente fuentes o minas de agua. Según la tradición oral, determinaron y marcaron los primeros sitios de habitación, pues se considera como signo de buena fortuna la habitación permanente muy cerca de las minas de agua. Las condiciones climáticas como la orientación de los vientos se toman en cuenta para contruir la unidad residencial.

4> Tanto en el lenguaje, como en la religión, los parameros presentan signos de hibridación cultural indígena-hispana.

a) El lenguaje en los páramos constituye una interesante com-

binación de términos del español castizo arcaico (sin juicio valorativo, sólo indica antigüedad relativa), al que se suman vocablos de desconocida procedencia; el español andino de préstamo y modificación de términos y vocablos y una suerte de español venezolano contemporáneo con traducciones semánticas adaptadas¹⁷.

La presencia indígena precolonial ha quedado delatada en la toponimia regional (Mucusá, Mitibibó, Micarache, Mucutuy, Mucumbote, etc.) y en los caminos. Por cualquiera de los páramos mencionados existen antiguos caminos de recuas que los ancianos suelen recordar como caminos de los indios. La mayoría está hoy en día en desuso, aunque ocasionalmente se los usa.

Algunos lexemas de plantas parameras conocidas y utilizadas por los parameros podrían considerarse de probable ascendencia indígena¹⁸.

b) Sobre las creencias mágico-religiosas y simbólicas, existen varios estudios (Clarac, 1981, 1985; Rojas, 1985), aquí sólo se mencionará este tópico.

Los parameros son acentuadamente religiosos, sus creencias traducen entes cristianos y naturales. Este juego semántico se observa en la práctica de la Paradura del Niño, en devociones a vírgenes y figuras femeninas (Clarac, 1985; Rojas, 1985), y no menos en los encantos que habitan los páramos. Estos cobran peso en la definición conceptual de páramo (véase López, 1990).

La relación directa páramo-hombre, presenta una doble interpretación por parte de los parameros: a) una visión de cariz ma-

terial objetiva, en la medida en que los referentes pueden visualizarse, y b) una concepción insertada en el universo ideológico, sustentada por las creencias de los informantes. Ambas interpretaciones no adolecen de una marcada tendencia ecologista-conservacionista.

La primera interpretación entiende al páramo como un espacio, físico-natural, inanimado. Las relaciones efectivas entre el hombre y el ambiente, traducen la posibilidad de subsistir a partir de los recursos naturales. La actividad humana cambia el locus de los recursos y una de las partes en la relación aparece como pasivo, el ambiente. La segunda postura concibe al páramo como un ente, como un actor en movimiento dentro de la relación. La cualidad de ente los capacita a inferir efectivamente en la conducta de los hombres. El páramo activo modifica las condiciones climáticas, estimulando por la actividad de los hombres, éstos, por tanto, deberían atender algunas normas para ganar el favor del páramo. El conocimiento/conducta humana sobre el ambiente va más allá de la reproducción de las condiciones necesarias para subsistir: el páramo está habitado por encantos (seres sobrehumanos) que median la relación páramo-hombre.

Ambas interpretaciones están interconcebidas en los individuos particulares. La calidad de espacio físico-inanimado se asocia estrechamente a la cualidad de ente del páramo: la condición material que da lugar a la extracción de recursos se sintetiza en el lugar sagrado contenedor de encantos. La posición del hombre en este ambiente, secular-sagrado, acuna un gradiente

conceptual: algunos informantes consideran el verdadero o más auténticamente páramo a aquél deshabitado que no permitió la domesticación humana, otros aluden que viven en un páramo y que el hombre puede formar parte del mismo luego de que se domestica. Entre los dos parámetros se observa una gama flexible de integración hombre-ambiente.

Los encantos son los amos de la montaña, los que auténticamente asisten a los animales y plantas y han escogido como casa permanente los lugares más altos de la montaña, los páramos. La connotación sagrada del páramo deviene de este hecho. Los encantos respetan las actividades de los hombres si la conducta es recíproca. Los amos del páramo no deben molestar, deben respetarse evitando ruidos/conductas que los irriten. Los encantos ocupan las lagunas (véase Rojas, 1985), rocas determinadas, picos y áreas a las mayores altitudes:

"los encantos asisten todo lo más en las lagunas... y eso es por que cuando uno anda caminando por los páramos y se atolda el cielo 'onde'tava clara y se pone oscuro onde había sol, uno sabe que algún otro cristiano ta' molestando las lagunas, entonces el páramo se pone bravo y páramo bravo sí no deja que se lo asista. Cuando el páramo ta' bravo sí no es güeno andálo y menos urgálo, tal cual vez oyirá vusté que uno se murió po' los páramos... esos es que la gente 'ora no sabe cómo tratá los páramos.. los páramos son de cuido, a yo me he camina'o to'íticos esos filos que vusté vé por ai, a yo soy vaquiana desde el páramo e'las Agujas, en Pueblo Llano hasta aquí, en dos veces me vine caminando esos páramos solitica, primero con la muchatitica mía que 'taba de choyita ento'avía... y eso si es jandar díga vusté!. Tal paso que se va a dar uno debe encomendá se a los encantos, a los amos del páramo y pa'las lagunas debe yir uno en silencio..." (Goya Rojo, Las González SN).

En el ámbito de las concepciones mágico-simbólicas, las plantas revisten interés pues forman

parte substancial de la vida cotidiana de los parameros:

"... Las matas e' por éstos páramos son un regalo de Dios pa' nojotros, a uno apriende a conocerlas y a saber como aparecen por fuera y por dentro y entonces las j'usan pa' toi'tico..." (Avelino Sánchez, San Rafael, SS).

En ambas comunidades, la búsqueda cotidiana de plantas expresa el conocimiento de los informantes acerca de sus usos, beneficios/perjuicios. El conocimiento sobre las propiedades de las plantas se comparte entre niños, adolescentes, adultos y ancianos de cualquier sexo. No existen formas sistemáticas de traspasar el conocimiento, en cambio, en recorridos de arreos de ganado o a barbechos lejanos, los adultos muestran a los más jóvenes su sabiduría sobre la flora paramera (nomenclatura, atributos distintivos, usos). Recorridos exclusivos en búsquedas de plantas son relativamente comunes. Niños y adolescentes son invitados por los adultos en las caminatas, que suelen extenderse uno o dos días. Estos recorridos están orientado no sólo a recabar plantas de uso familiar, sino también para la venta, dada la significativa demanda de algunas de ellas en mercados rurales y urbanos. Algunos parameros obtienen parte de sus entradas monetarias a partir de la venta de plantas parameras. Pero la importancia comercial de las plantas está limitada a pocas especies y el énfasis minimizado a pocos recolectores.

Dentro de la cosmovisión paramera cobran relevancia los Dichtamos (clavel, conejo, real, riñón) a los que los parameros atribuyen carácter de elixires de juventud e inmortalidad (enfático más en la SS; cf. López Pa-

lacios, 1980):

"el Ditano Real es una mata que nomás incuentra vusté en el páramo, pero es una mata invisible, eso es muy difícil pa' conseguilla, mi papá decía que tiene un olor sabroso y juerte. El que tenga la suerte pa' conseguilla ese la consigue, no to'os están bendeci'os con esa suerte, ese no es pa' to'os.. aquel que dincuentre nomás un tanto e' una cajita e' fósforo ta'echo.. no se acaba nunca. Ditano es la hora pa' conseguillo, cuando ta'apuntado el sol es la hora, pero tiene uno que encargar un cuero e' locha e' vena'o y fajáselo.. eso es muy secreto.. Ditano es pajita dorada y al conseguillo vá buscando pa'l cuero si es la suerte... avusté puede olélo y empriende a buscar y si no le toca por más que 'té jarto buscando no lo vé... una mujer me dió a yo un secreto e' los puntos a'onde asiste tal cual vez el Ditano y a yo juí, pero no 'taba el día pa' mí, el Sr.. que es bruero consiguió pa' la laguna e' Don Pedro y a ¿'ónde que le pegan males? ese irá a vivir mucho..." (Emilio Suescúa, Aranguren SS).

"al Ditano Real sólo lo encuentran los vena'os e' páramo, pa' los filos más altos e' los páramos, pa' las lagunas porque esa mata se cría sólo pa'l páramo. Los vena'os e' páramo .. comen de eso y por eso no se mueren solos, cazador que mate uno que haya comi'o Ditano le saca del mondonzo.. una pelota que se les cría ahí al animal, antonces se come una parte y la otra la guarda siempre con él y no se muere nunca, en los Corrales un señor se mató el mismo porque no se moría y había comi'o de eso, no aguantó vivir más tiempo y se acabó él mismo.." (Pablo Castillo, Micarache SS).

Las plantas juegan un rol particular como eslabón de la concepción integral del mundo y su manipulación entre los parameros:

"a la muchachita mía le pegó un susto y se le bajó el cuajo, ese palito que uno tiene adentro pero que pa' los niños y mujeres que van a parir es más delicado, en los niños es de cuido. Yo andaba arando y la niñitica que es muy pega'a a yo se asustó.. ella estaba de a pa'bajo y se sintió el buey... antonces a yo y mi señora pegamos a dále sobas con matas e' frailejón y tabacote... le pegó gómito y cursera... y se los golvinos a poner en el sitio dígame si no! se nos muere la niñitica... las matas son de mucho beneficio pa' nojotros en el páramo... pa' to'os los males encuentra vusté algo que lo alivia nomás es conocéles el aispeto por fuera y la sugtancia por dentro..." (Bernabé Castillo, Los Yagues, SS).

En la concepción del ser, además del alma y el cuerpo se integran el cuajo y la paletilla. Ambos poseen lugares físicos determinados que deben ser inamovibles precipitada o inesperadamente. Aún, ambos están en movimiento pero en áreas limitadas del cuerpo humano. El cuajo está en la parte superior del vientre cerca del ombligo hacia la derecha, y la paletilla está bajo las costillas derechas en la parte superior del estómago. Ambos cambian de lugar relativo, en virtud del sexo, la edad y la condición estéril o fértil de los seres humanos. La posición de ambos elementos es absolutamente importante para permitir la vida de los seres humanos (las mujeres en edades de procrear sin hijos, mal dijada, son bastante frágiles, tanto en los movimientos o posiciones que adopten los elementos). Los parameros consideran que las sobas con plantas permiten la reubicación de ambos. Los movimientos inesperados son sintomáticos con los males de estómago, término que incluye gran parte de las dolencias abdominales y/o de los órganos internos. En las mujeres, las afecciones del vientre y relacionadas al período menstrual, de parte y post-parto (mal d'madre) son no sólo sintomáticas sino extremadamente sensibles. Las plantas que alivian tales dolencias contribuyen a la salud y por extensión a la vida de los parameros.

Otros males asociados a la inferencia de seres sobrenaturales conocidos como Los Arcos pueden menguarse, aliviarse o eliminarse gracias a las plantas. Los Arcos son entidades femenina/masculino asociadas al arco iris y al agua. Tienen poder de capturar, robar o secuestrar se-

res humanos, de riesgo son los escotereros que caminan solos. Pueden causar maleficios expresados en enfermedades, o beneficios reflejados en temporadas de lluvias favorables que redundan en buenas cosechas. Algunos males son: 1. el mal de arco que se manifiesta a veces como ronchas/salpullidos, luego de que los arcos pisaron o miraron al afectado, se alivia con baños y lavado con la planta Bejuco d'iarco (523, 997, 1081); 2. la disipela que se alivia con la Pringamoza (*Urera* spp. 350, 860) luego de hervirse la hoja y prepararse en emplastos/cataplasmas, "ese mal es una mancha roja que le clava fiebre en la pierna, mi mamá se curaba con esa mata" (Silvestre Rojo, Las González, SN); 3. el mal de jhielo, asociado a los arcos pero no exclusivamente, consiste en un frío o susto por los espantos (Olinto Quintero, Las González, SN) se puede manifestar en desajustes en los riñones, sudores y temperaturas, también en atarcamientos o afixias²¹ y torceduras a malformaciones; y 4. el sereno, enfermedad especialmente infantil cuyos síntomas son diarrea, dolores abdominales/estomacales, erupciones/salpullidos, dolor de cabeza etc. Se atribuye a los arcos como uno de los efectos del contacto con las aguas (de rocío o estancadas) en las primeras horas de la mañana. Se reconoce porque el enfermo "está diario llorando y no le vale nada pa'calmarlo hasta que no se trata el sereno" (Flor de Suescán, Micarache, SS); para evitarlo/curarlo se realizan baños y se hierve/lava la ropa del enfermo con ciertas plantas²¹.

CONCLUSIONES

El páramo venezolano es un á-

rea de explotación capaz de soportar comunidades humanas permanentemente. Tres áreas del universo cotidiano paramero lo sustentan:

1> Subsistencia: la síntesis cultural indígena-hispana reflejada en el cultivo de tubérculos/hortalizas/cereales, la cría de animales y construcción de habitaciones se traduce en la ocupación prolongada de los páramos.

2> Organización social: las formas cotidianas en que se intercambian/distribuyen las actividades y los deberes/derechos entre parientes contribuyen a la aprehensión y traspaso de conocimiento sobre el ambiente y a posibilitar el asentamiento permanente de las comunidades parameras.

3> Mundo simbólico: la interrelación de creencias indígenas-hispanas modulan la relación hombre-páramo, re-creando estrategias de convivencia que facilitan el diálogo directo entre ambos entes y redundan en el sustentamiento de reproducción y conservación de ambos.

Los tres niveles de acercamiento inciden en las prácticas de las relaciones de producción, distribución y consumo entre diferentes pisos de montaña e insertan a los parameros en una esfera cultural más amplia: el mosaico de poblaciones rurales andinas. Tales prácticas han existido desde los primeros tiempos de ocupación aunque actualmente se observa un proceso de transformación en los términos de las mismas. La alta movilidad de los habitantes de montaña explicada como estrategia para acceder a un número más amplio de recursos (Murra, 1979) está hoy en proce-

so de transformación o constituye una suerte de red relictual²². El sistema de intercambios es el trueque de productos del piso ocupado no existentes allí con otros de los pisos restantes. Puede llegar a ser muy complejo, involucrando redes de parentesco de subsistencia, lo cual implica la presencia permanente de miembros emparentados en diferentes niveles de la zonificación vertical de montaña, y hoy a la integración del mercado. Las plantas silvestres de cada piso juegan un papel significativo en las redes de intercambio.

Estos tres niveles, además, contribuyen a moldear una estrategia agrícola particular sintetizada y canalizada a través de la ayuda mutua y el conocimiento ambiental. Consiste en la posesión de entre 9 a 17 barbechos por familia, en diferentes fases, tamaños, micro-localidades (a diversas alturas/distancias con respecto a la unidad residencial) y de múltiples variedades de papa, algunos laborados por la familia nuclear y otros en asociación con parientes/amigos. Usualmente se trabajan entre

miembros del lado paterno, es decir, padres e hijos, independientemente de que cada uno haya formado su propia familia nuclear. Cada año se abren nuevos barbechos que garantizan cosechas no magras. La distancia entre los barbechos y las casas varía entre pocos minutos y una jornada de camino. En el último caso, habitaciones estacionales sirven para guarecerse durante los días de trabajo, a la par que se realizan recolecciones de plantas silvestres. De ésta manera se fortalecen las relaciones sociales pero fundamentalmente se conjuga una estrategia de subsistencia que da lugar a minimizar el espectro de riesgos agrícolas. Debe acotarse que los abrigos estacionales fueron ampliamente utilizados en los páramos colombianos en épocas precoloniales (Langebaek, 1988). Aunque hoy son menos utilizados, hasta hace diez años no eran poco numerosos en páramos venezolanos. Tal estrategia permite a los parameros proveerse de papa todo el año y por extensión tomar al páramo como lugar de asentamiento permanente.

110568

TRAVAXO ZARATARPVMITAN



Dibujo-crónica de Guaman Poma de Ayala, hecho en 1615 y reproducido en: Nathan Wachtel: Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española. (1530 - 1570), Madrid, Alianza Editorial, 1971. Página 21.

- Muestra el trabajo indígena de la siembra de maíz empleando la coclla.

NOTAS

1. La connotación de heredad que acoplaron los páramos dentro del sistema de otorgamiento español, es perceptible aún en la nominación de los mismos unida al patronímico de sus primeros propietarios (Jahn; 1931: 93 y sustentado por la tradición oral); cf. AHG de Indias, Ciudades de Venezuela (1586 t. XIV, folio 990) donde el encomendero Antonio de Aranguren da "cuenta y discrecyon" de los indios de Muchiz bajo su bienhechuría y representados por el Cacique Muticimiz. Mucuchies es hoy el asentamiento regional más poblado, Los Aranguren está en su jurisdicción.

2. cf. Velázquez (1986: 18 y 102) quien señala el caso de dos indígenas que se enterraron en el páramo de la Culata pues allí 'vivían y murieron' y Jahn (1929: 90) quien afirma que el grupo indígena de los Tucuos poblaba el valle de la quebrada de Las González "por el encomendero Gabriel González". Ni siquiera actualmente los páramos son áreas numerosas pobladas siendo el fenómeno recurrente lo opuesto, áreas dispersas aisladas y mínimamente habitadas por grupos humanos.

3. cf. Brush (1987) quien atribuye origen a la papa en los Andes Centrales; Velázquez (1979) y Langebaek (1985) que derivan su introducción en Venezuela a través de los Chibchas de la Sierra Oriental colombiana.

4. Las muestras botánicas recolectadas se depositaron en MYP: Herbario V. M. Ovalles, UCV, cuyo curador el Dr. Stephen Tillett está identificando los especímenes. Los números señalan la muestra determinada.

5. El primer espécimen nominado Papa d'indio se recolectó en Mayo 1988 a 3720 msnm en La Pueblita en páramo abierto y deshabitado (SS). De forma aislada se observaron tres individuos desarrollándose a la sombra de rocas grandes y sobre el terreno más bien seco. Las recolecciones posteriores se efectuaron en el Pie del Arco a 3550 msnm (SN) en Julio 1988. Allí crecían individuos aparentemente de la misma especie en mayor cantidad, en nichos más húmedos que el anterior y en el borde externo de un bosque de ladera, se desarrollaban a la sombra de plantas y/o piedras grandes (muchas veces sus raíces se observan entre piedras).

6. cf. Jahn (1929: 124) quien afirma que "Una variedad de nuestra papa, del *Solanum tuberosum*, llamada hoy papa criolla, crece espontáneamente en la región de Mucuchies y es presumible que haya sido cultivada por los aborígenes, pues en estado silvestre sus tubérculos son muy pequeños".

7. Los parameros fabrican sus arados con plantas parameras. Se mencionaron 11 plantas adecuadas, siendo las preferidas: Yaque (*Hesperomeles laniginosa*, 48, 404), Quitasol (*Escallonia tortuosa*, 119, 853), Aliso (*Alnus* sp., 422, 798), Pino e'paramo (*Podocarpus* spp. 61, 766) y Cinigüiz (*Eugenia triquetra*, 54, 346).

8. Algunos insectos se usan medicinalmente como los caracoles de tierra, que "se ponen artos en una vasija de barro y se cocinan en una poquita de agua, andespues se unta uno en las babillas y es rápido los que se mejora uno de ese mal.." (Manuel Suescún, Aranguren, SS).

9. Utilizan una gran variedad de plantas silvestres en la construcción de nidos, algunas exclusivamente para determinados animales, tales como: Palmiche (*Orthosantus chimborasensis*, 4, 902), Vivavirón (584, 1002); gallinas: Neblina (168), Paja (*Gramineae*, 468); cochinos: Vivavira (*Gnaphallium* spp., 184); animales en general: diversas especies de Frailejón (*Espeletia* spp., dorado 654, amarilla 655, común 1004), Espadilla (*Sisyrinchium tinctorium*, 723, 964, 999, 1029), Palmiche (601), Matutana (*Gnaphallium?* spp. 634), Mucutana (643), dos especies de Tutana (*Gnaphallium?* spp. 946, blanca 960), Vivavira macho (*Gnaphallium elegans*, 705, 772), dos especies de Guadarocio (*Lachemilla* o *Alchemilla* spp., 801, 875, 920, pequeño 972, grande 1105), Paja buitres (*Gramineae*, 786), Yantén cabrunco (*Plantago* spp., 802), etc.

10. Partes de los animales tienen uso medicinal como el empello ("q'es una tetilla que tienen los cochinos en el mondongo" Manuel Suescún, SS) utilizado para cicatrizar heridas externas, aliviar zarpullidos y ronchas luego de prepararlo hervido mezclado con cebo de macho en una suerte de pócima que se aplica sobre el área afectada. También el estiércol del conejo silvestre se utiliza molido y mezclado con cebo (grasa de res) untada y aplicada en forma de cataplasma para aliviar los dolores de coyunturas (Olivia Quintero, SN).

11. Generalmente niños/adolescentes recolectan plantas o dejan pastar a sus animales en áreas ricas en plantas como Cizaña (*Rumex acetosella* 12, 279, 618), Micuy (*Azorella vaginata* 245), Cadillo (*Acaena elongata* 259), Tabacote (*Senecio Formosus* 280), Pringamoza (*Urera* spp.), Abrojo (*Aciachne pulvinata* 692, 917, 959), Piñuela (*Bromeliaceae* spp. 404), Mostaza (*Brassica nigra* 785), Rebolacha (*Lolium temulentum* 311, 1077), Colmillo e' león (*Taraxacum officinale* 986), Gusanillo (*Jamesonia* 901), diversas especies de la familia Gramineae: Caña

mansa (Chusquea spp. 404), Paja (14), Panto (115), Panto dulce (161, 226), Pasto e'gallina (238), Macieguita (385), Lechozo (696, 752), Aguja (710, 1011, 1062) Yerba e'puerco (1102), Yerba e'cabro (980), Yerba e'ovejo (990, 1008), Yerba e'caballo (1007); Piñuela e'Joso (Brodiaeae spp. 256), Venadilla (295), Cachito e'venao (304), Yerba e'locha (354, 548), etc., en estos últimos casos además algunos lexemas indican la preferencia de los animales por esas especies. Algunas plantas sembradas sirven de alimento a los animales: Ruba (Ullucus tuberosus 160), Avena (Gramineae 497).

12. Los aperos son el conjunto de elementos con que se acondicionan los animales de carga para maximizar su potencialidad de transporte. Véase López 1990 para una descripción más detallada.

13. El chinó es una preparación de tabaco y neutralizantes (urao, ceniza de ciertas plantas, etc.) consumido por la población rural andina venezolana. Se le atribuyen propiedades medicinales además de mitigar el hambre y la fatiga. Forma parte de la herencia indígena (cfr. Seelkopf et al, 1958; Kamen-Kaye, 1975).

14. Con el cuajo se prepara una especie de pócima que se aplica externamente sobre las áreas estomacales para aliviar dolores o "males de la barriga" (Oliva de Suescán, SS).

15. En Micarache dos cónyuges provenían de tierras de montaña sobre los 1500 msnm. En Las González todos eran nativos de páramo. Aquí se observó cómo un joven luego de dos años de relación con una joven de tierra baja decidió entablar lazo matrimonial con una adolescente parameña a la que sobrepasaba en casi 15 años de edad, quien era su pariente y con cuya familia existían otros lazos matrimoniales (dos de sus hermanos estaban casados con dos hermanas de la joven).

16. Se fabrican con la mezcla real, compuesta de tierra, estiércol de animales y gramíneas - pajas. La técnica constructiva es muy compleja, véase Aguirre (1984).

17. No existen estudios sistemáticos lingüísticos en páramos venezolanos. Vocablos ilustrativos son: andancia (resfrío, malestar muscular), araguá (pasto de tierra baja); atarco ("un ahogo en el pecho, no lo deja a uno respirar" Omar Suescán, Aranguren SS); cachimbo (arepa con cuajada calentada sobre las cenizas del fogón); carracos (bebedero del ganado); carama (palo grande de nadera); cuca (tapara para almacenar manteca), cundinga ("semilla que no es güena pa'la siembra o sea que

crece la mata pero no ~~es~~ papa grande" Omar Suescán, Aranguren SS); Champurriao (poca destreza para trabajar, "algo que uno no sepa hacer", Rafael Castillo, Aranguren SS); charrapiar (limpiar el terreno/las plantas cultivadas); chingar (colgar); Chirizuo ("espelucado, desordenado...", Urbanq Suescán, Micarache, SS); chontal ("el que habla tartarón, que no hace entender las palabras", Emilio Suescán, Aranguren, SS); choyo/a (niño/a); faje-rela ("es la vena de laguna que sale por otro lado bien lejos pue'ser y causa perjuicios cuando se arrechaa...", José Ramírez, Páramo de Mariño); garrufo ("flaco fiero", Oliva Suescán, Aranguren, SS); J'ilacho (figurativo, despectivo, tonto); pirineo (enano); satico ("perro e'monte, como perro pero vive por ahí, es pequeño y j'ancho, el jocico es redondo y el rabo tigrillo", Ernesto Rojo, Las González, SM); suche (polisémica: cualquier cosa que se parte con facilidad, dulzón); uruba ("el animal con la barriga y el espinazo blanco", Marcolina de Rojo, Las González, SM); yide (unir, juntar), etc.

18. Algunos ejemplos son: Curuba (Passiflorae spp. 373, 974 alimento, fruta); Chilaca de varias especies diferenciada lexicalmente contrastando atributos abstractos (Stevia lucida 1, 278, constituye una marcadora del inicio del piso páramo, es medicinal, la hoja alivia/cura dolores de cabeza y reumatismo, se prepara en sahumero en los pies y se hacen plantillas); Chilca pequeña (Baccharis 91, medicinal, hoja y flor se usan en baños para las alergias de los niños; Chilca negra (121 medicinal, hoja flor alivia/cura afecciones en la vagina, se prepara un sahumero para los pies y se mezcla con Gusanillo Jamesonia 219, también mezclada con Incinillo (Myrica pubescens 150, 290 Chivacorreo (Befaria spp. 846 construcción, tallo, flechas, trompos, leña); Chulco (Oxalis pubescens 150, 290 medicinal, hoja y tallo disuelven las vejigas/fiebre de la boca, machacar y untar hacer gárgaras/preparar bebedizo/comer, alimento hoja y tallo alivian la sed, se añade al cuajo del ganado para fabricar quesos; Chungalé (Ericaceae 22, 611 veneno fruto, además se fabrica una tinta oscura - morada, con la fruta antiguamente se escribía con eso, ornamental, flor, altares arcos religiosos y pesebres, también es medicinal, se mezcla con la hoja y la raíz del Apio e'jarra 834 para controlar alteraciones en la circulación, y sacar los humores del cuerpo se prepara en bebedizo); Guafa (Rivina humilis 420 aseo, flor se usa para lavar ropa, expele una sustancia jabonosa al contacto con el agua); Jiguáz (347 construcción, tallo, arados, yugos, garrochas, horcones, flechas, trompos, leña); Michiruy (Cruciferae 407 alimento, alijo, para el ají y otros alimentos, usado muy preferidamente antiguamente, ahora se encuentra poco); Micuy (Aztecacia vaginata 245, 987 alimento, la hoja se añade al ají como

aliso, muy buscada, también alimento de animales); Mucutana (842 medicinal, hoja y raíz, alivian/curan afecciones estomacales, se prepara en bebedizo, entra en la preparación del jarabe paramero); Tiboy (Hespe-romeles resinosopunctata 152 construcción, tallo, cercas, linderos de barbechos, ornamental, pesebre, leña); Tisis/Tindiquí (Coriaria thymifolia 449 se fabrica una tinta con la fruta, se hierve/machaca en agua y mezcla con sal, se escribía con ella antiguamente) y Tacuyo (Gramineae 249 alimento preferido de los animales).

19. Entre las plantas más importantes para males estomacales están: Repollo (Echeverría venezuelensis 8), Frailejón morado (Oritrophium venezuelense 32, 287), Yerbabuena (Mentha spp. 186, 514), Ajeno (Artemisa spp. 194), Salvia real (Senecio sclerosus 289), Sanalotodo (Baccharis tricuneata 437), Mastuerzo (Lepidium bipinnatifidum 488), Diente e'león (Taraxacum officinale 831, 1098), Mucutana (Hinterhubera 842), Mejorana (Lebiatae 516), Urumaco (Leguminosae 773); menstruales: Flor e'piedra (Liquen, 31, 105, 962), Escorzonera (Draba 98), Chicoria morada (Hypochoeris 839); del vientre: Ru da (Ruta graveolens 192), Rabo e'zorro (Castilleja fissiflora 275), Colmillo e'león (Taraxacum 229); de parto: Hinojo (Foeniculum vulgare 216), Yerba e'pozo (Gnaphalium spp. 1033), Huesito e'páramo (Thamnia vernicularis 825), Palmiche (Orthosantus chimborasensis 862), Malva e'páramo (942), Lunaria (310); de post-parto: Dictamo e'castilla (Anthoxanthum odoratum 234, 967), etc.

20. Se alivia con plantas como Dictamo riñón (Lysipomia bourgoini, 30, 134, 640), Cadillo e'perro (Lupula 871), Yantén e'páramo (Plantago spp. 224, 837), Poleo (Satureia spp. 227), Yerba e'conejo (Anthoxanthum odoratum 967), Flor de neblina (86, 740, 925) y se prepara en bebedizo. Para las afixias se come directamente la Yerba e'Joso (Acaena cylindrostachya 852).

21. Especialmente dos especies de Guardarocio (Alchemilla spp., Lachemilla spp. 243, 314, 472, 626), Incinillo (Myrica pubescens 74) y Salvia (Senecio spp. 174).

22. Sea que se considere el cambio como determinante para la extinción de la práctica o bien que se perciba un proceso de transformación en la misma sin alterarla substancialmente. en los términos tradicionales, una interesante red de intercambio a través de caminos de recuas se observó entre las localidades de Miracache, Los Aranguren (2900-3100 msnm), La Victoria (2900-3100 msnm), San Juan Bautista (1200-1500 msnm) y Apure (3100-3200 msnm).

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, C. M.:

- 1984 "Tapias: Arquitectura popular de los Andes venezolanos". Trabajo para optar a profesor Asistente. U.L.A., Facultad de Arquitectura. Mérida.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. ESCRIBANIA DE CANARA:

- 1655 "Visita al pueblo de Chachopo y sus anejos". Sevilla legajo 835c. Transcripción Hmo. Nectario María. vol. 14

ARCHIVO HISTORICO DE LA PROVINCIA DE MERIDA. REGISTRO PRINCIPAL:

- 1558 "Repartimiento de Juan Rodríguez Juárez".
1791 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de Derechos de Tierras en el páramo de Los Conejos. Tomo XXIV.
1798 "Tierras Realengas y de Propios". Derechos en el páramo de Los Conejos. Tomo II.
1799 "Asuntos Diversos". Derechos de Tierra en el páramo del Llano del Trigo y Los Corrales. Tomo XLII.
1803 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de Derechos de Tierras en el páramo de Los Conejos. Tomo XLVIII.
1804 "Asuntos Diversos". Ventas de Derechos de tierras en el páramo de Don Pedro. Tomo XLIX.
1804 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de Derechos de Tierras en el páramo de Los Conejos. Tomo XLIX.
1806 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de Derechos de Tierras en el páramo de Los Conejos. Tomo LI.
1807 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de Derechos de Tierras en el páramo de Los Conejos. Tomo LIII.

- 1810 "Asuntos Diversos". Derechos de Tierra en el páramo de Gavidia.
- 1837 "Asuntos diversos". Tercera Parte: Indios. Deslinde de las Tierras del páramo del Es-corial, Potrero de Quintana. Tomo II.
- 1837 "Asuntos diversos". Ventas y pleitos de De-rechos de Tierras en el páramo de Los Cone-jos. Tomo LXXII.
- BRUSH, S.:**
- 1987 "Genetic diversity and Conservation in tra-ditional Farming Systems". In Journal of Ethnobiology. 6(1): 151-67.
- CLARAC de B., J.:**
- 1981 "Dioses en exilio. Representaciones y Prá-gicas simbólicas en La Cordillera de Mérida". Fundarte. Caracas.
- 1985 "La persistencia de de los dioses: etnogra-fia cronológica de los Andes Venezolanos". Talleres Gráficos de la U.L.A. Mérida.
- CHAVEZ, E.:**
- 1992 "El Resguardo: un patrón de organización socio-económico en el espacio social meri-deño s. XVI-XIX". (en prensa).
- JAHN, A.:**
- 1927/1973 "Los aborígenes del occidente de Venezue-la". Litografía y Tipografía del Comercio. Caracas.
- 1931 "Los páramos venezolanos". en Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Natura-les. 1 (3): 93-132.
- KAMEN-KAYE, D.:**
- 1975 "Chimó -Why not? A primitive form of toba-cco still in use in Venezuela". in Econo-mic Botany. 29 (1): 47-68.
- LANGEBAECK, C.H.:**
- 1987 "Tres formas de acceso a recursos en terri-torio de la Confederación de Cocuy, siglo XVI." en Boletín del Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá. págs. 28-45.
- 1988 "La verticalidad entre los Muisca, Tairona e indígenas de la Serranía de Mérida en siglo XVI: una comparación preliminar". Manuscrito.
- LANGEBARK, C.H. y LLERAS, R.:**
- 1985 "Producción agrícola y desarrollo socio-po-lítico entre los Chibchas de la Serranía de Mérida y la Cordillera Oriental de Co-lombia, s. XVI". Ponencia presentada en el ILV Congreso Internacional de Americanis-tas. Bogotá.
- LOPEZ DEL POZO, E.:**
- 1990 "Etnobotánica en los páramos venezolanos". Trabajo de Grado. Ms Scientiarum en Biolo-gía, mención Antropología. CEA/IVIC. Cara-cas.
- 1991a "Páramo: Diferentes visiones en Schubert, C. (ed)". El Cuaternario de la Cordillera de Mérida. (en prensa).
- 1991b "Knowledge and use of plants in the Vene-zuelan Páramos". Mountain Research and De-velopment. (en prensa).
- LOPEZ-PALACIOS, S.:**
- 1980 "Algo sobre el dictamo". en Revista de la Facultad de Farmacia. U.L.A. 21: 5-92.
- LUENGO, G.:**
- 1985a "La vivienda Alto-andina: influencia de factores Humanos y Ambientales en la carac-terización espacial". Trabajo para optar a profesor Agregado. Facultad de Arquitectu-ra. U.L.A. Mérida. 124p.
- 1985b "Arquitectura Alto-andina". en Boletín An-tropológico. 8: 7-34.
- MARGOLIES, L.:**
- 1979 "Urbanization and the family farm; structu-ral antagonism in the Venezuelan Andes, en

Margolies, L. (ed) *The Venezuelan peasant country and city*. Ediva, Caracas. Págs. 55-91.

MONASTERIO, M. & VUILLEUMIER, F.:

- 1986 "Adaptative Strategies of Espeletia in the Andean Desert Páramo". en Vuilleumier & Monasterio (eds) *High Altitude Tropical Biogeography*. Oxford University Press and The American Museum of Natural History. New York. Págs. 47-80.

MURRA, J.:

- 1979 "Algunos contrastes entre los páramos y las punas como zonas de establecimientos humanos". en Salgado-Laboriau, M. L. (ed) *El Medio Ambiente Páramo*. CEA/IVIC. Caracas, p. 219-224.

ROJAS, B.:

- 1985 "Las Diosas Madres en Venezuela (Mérida y Trujillo) desde la época prehispánica hasta hoy". en Boletín Antropológico. 11: 37-42.

SALAS, J.C.:

- 1908/1956 "Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira): Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes". Talleres Gráficos de la U.L.A. Mérida.

SCHUBERT, C.:

- 1980 "Aspectos geológicos de los Andes venezolanos: historia, breve síntesis, el Cuaternario y bibliografía". en Monasterio, M. (Ed.) *Estudios geológicos en los páramos andinos*. Universidad de los Andes, Mérida, págs. 29-46.

SEELKOPP, C. y ROJAS, A.:

- 1958 "Estudio sobre el chimó". en Revista de la Facultad de Farmacia. U.L.A. 1(1): 65-93.

SIEVERS, W.:

- 1888 "Die Cordillere von Mérida". Geographische

Abhandlungen. Yale University Library. /1893/ presented by prof. E.S. Dana.

SUAREZ, M. M.:

- 1978a "La definición histórica del campesinado en los Andes Venezolanos". en Wagner y Zucchi (eds) *Unidad y Variedad: Ensayos Antropológicos en homenaje a J.M. Crucent*. CEA/IVIC págs. 273-294.
- 1978b "Cambios en la economía agraria en poblaciones rurales de los Andes Venezolanos". en Actes du 42^e Congrès International des Americanistes. 1: 435-456.

TORRES, J. E.:

- 1975 "Concepción de las enfermedades y su tratamiento en el área de los Nevados". Manuscrito. Facultad de Ciencias Forestales. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Mérida.

VELAZQUEZ, W.:

- 1979 "Las Relaciones solidarias de Producción en la Aldea Llano del Hato". Trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor Asistente. Facultad de Humanidades y Educación. U.L.A. Mérida.
- 1986 "Los Resguardos de Indios y la Formación de Circuitos Económicos en la Provincia de Mérida, s. XVII". Trabajo de grado. Ms Scientiarum en Biología, mención Antropología. CEA/IVIC. Caracas.

VIVAS, P.:

- 1955 "El Campesino: arquitecto por la Gracia de Dios". *El Farol*. XVII (161): 7-40.

VACHER, E.:

- 1967 "The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela". Yale University Publications in Anthropology. New Haven. Págs. 71:137.

RESUMEN

Este trabajo describe algunas estrategias de subsistencia de dos comunidades del páramo venezolano. Enfatiza el conocimiento de los parameros acerca de las plantas. Concluye que el caudal cultural heredado de grupos indígenas e hispánicos definen caracteres relevantes en el conjunto de destrezas de los parameros actuales, lo cual les permite vivir permanentemente en ese ambiente.

ABSTRACT

The author describes some of the strategies for survival of two communities in the highlands of Venezuela. She stresses the inhabitants knowledge of plants, and concludes that the cultural reserves inherited from indigenous and hispanic groups are the source of the most important features in the ensemble of skills of the present mountain dwellers which allow them to live permanently in that environment.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se benefició considerablemente de los comentarios de los Doctores Erika Wagner, Stanford Zent, Jacqueline Clarac y Stephen Tillet, y de la sabiduría de los parameros. Además de permitirme éstos vivir entre ellos, hicieron posible este trabajo, de modo que les estoy siempre agradecida.